

El Evangelio

San Mateo 4:12–23



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando Jesús oyó que habían metido a Juan en la cárcel, se dirigió a Galilea. Pero no se quedó en Nazaret, sino que se fue a vivir a Cafarnaúm, a orillas del lago, en la región de las tribus de Zabulón y Neftalí. Esto sucedió para que se cumpliera lo que había escrito el profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y de Neftalí,
al otro lado del Jordán,
a la orilla del mar:
Galilea, donde viven los paganos.
El pueblo que andaba en la oscuridad
vio una gran luz;
una luz ha brillado
para los que vivían en sombras de muerte.»

Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: «Vuélvase a Dios, porque el reino de los cielos está cerca.»

Jesús iba caminando por la orilla del Lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: uno era Simón, también llamado Pedro, y el otro Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo: —Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres.

Al momento dejaron sus redes y se fueron con él.

Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca arreglando las redes. Jesús los llamó, y en seguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de todas sus enfermedades y dolencias.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



Leccionario Dominical

Tercer domingo después de Epifanía

Año A • Epifanía 3

Isaías 9:1–4 (= 8:23–9:3 DHH)

Salmo 27:1, 5–13 LOC

1 Corintios 1:10–18

San Mateo 4:12–23

La Colecta

Danos gracia, Señor, para responder prestamente al llamamiento de nuestro Salvador Jesucristo y proclamar las Buenas Nuevas de su salvación a todos los pueblos; para que nosotros, y todo el mundo, percibamos la gloria de sus obras maravillosas; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Primera Lectura

Isaías 8:23–9:3 DHH

Lectura del Libro de Isaías

Y el oprimido no podrá escapar.

Al principio Dios humilló a Galilea, tierra de Zabulón y de Neftalí, región vecina a los paganos, que se extiende desde el otro lado del Jordán hasta la orilla del mar; pero después le concedió mucho honor.

El pueblo que andaba en la oscuridad

vio una gran luz;

una luz ha brillado

para los que vivían en tinieblas.

Señor, has traído una gran alegría;

muy grande es el gozo.

Todos se alegran delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas.

Porque tú has deshecho

la esclavitud que oprimía al pueblo,

la opresión que lo afligía,

la tiranía a que estaba sometido.

Fue como cuando destruiste a Madián.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 27:1, 5–13 Loc

Dominus illuminatio

1 El Señor es mi luz y mi salvación;

¿a quién temeré? *

El Señor es la fortaleza de mi vida;

¿de quién he de atemorizarme?

5 Una cosa he demandado del Señor; ésta buscaré: *

que esté yo en la casa del Señor,

todos los días de mi vida;

6 Para contemplar la hermosura del Señor, *

y despertarme cada día en su templo;

7 Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; *

me ocultará en lo reservado de su morada,

y sobre una roca me pondrá en alto.

8 Aún ahora él levanta mi cabeza *

sobre mis enemigos en derredor de mí.

9 Por tanto ofreceré en su morada sacrificios de júbilo; *
cantaré y tañeré al Señor.

10 Escucha, oh Señor, mi voz cuando a ti clamo; *
ten misericordia de mí y respóndeme.

11 Tú hablas en mi corazón y dices: “Busca mi rostro”. *
Tu rostro buscaré, oh Señor.

12 No escondas tu rostro de mí; *
no apartes con ira a tu siervo.

13 Mi ayuda has sido; no me deseches; *
no me desampares, oh Dios de mi salvación.

La Epístola

1 Corintios 1:10–18

Lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios

Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que todos estén siempre de acuerdo y que no haya divisiones entre ustedes. Vivan en armonía, pensando y sintiendo de la misma manera. Digo esto, hermanos míos, porque he sabido por los de la familia de Cloe que hay discordias entre ustedes. Quiero decir, que algunos de ustedes afirman: «Yo soy de Pablo»; otros: «Yo soy de Apolo»; otros: «Yo soy de Cefas»; y otros: «Yo soy de Cristo.» ¿Acaso Cristo está dividido? ¿Fue crucificado Pablo en favor de ustedes? ¿O fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo? ¡Gracias a Dios que yo no bauticé a ninguno de ustedes, aparte de Crispo y de Gayo! Así nadie puede decir que fue bautizado en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos, pero no recuerdo haber bautizado a ningún otro, pues Cristo no me mandó a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y no con alardes de sabiduría y retórica, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz.

El mensaje de la muerte de Cristo en la cruz parece una tontería a los que van a la perdición; pero este mensaje es poder de Dios para los que vamos a la salvación.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.